



La formación de los educadores ambientales. Un desafío pendiente de un buen final

En las próximas semanas el Ministerio de Medio Ambiente publicará un libro titulado "La investigación en educación ambiental en España" en el que se recogen con cierto detalle algunos indicadores que muestran el espectacular crecimiento que han experimentado los recursos, publicaciones, equipamientos, y presupuestos destinados por la administración ambiental al desarrollo de la educación ambiental (EA) en nuestro país. Como todo ecosistema que tiende a la madurez y se perpetúa generando estructuras estables y complejas, la EA ha ido asentándose creando una amplia gama de instalaciones permanentes como granjas-escuela, aulas de naturaleza, centros de recursos, centros de interpretación o de visitantes, etc.

El auge de estas instalaciones y recursos implica de forma ineludible una demanda importante de profesionales capacitados para diseñar y poner en práctica estos programas y actuaciones de EA. El gran problema que nos encontramos es que la universidad española no ha sido receptiva, durante mucho tiempo, a esta demanda social de profesionales y hasta muy recientemente no ha incluido dentro de su oferta de enseñanza reglada ninguna especialidad o materia sobre esta temática. De hecho la gran mayoría de las personas que trabajan en este campo han adquirido su entrenamiento a partir de su propia práctica y experiencia cotidiana de una forma totalmente autodidacta.

Por este motivo la carencia de titulaciones adecuadas de cierto nivel ha llevado a que las diversas labores profesionales que han venido desempeñando los educadores ambientales en nuestro país se encuentren en situación bastante precaria tanto en lo relativo a su estabilidad y remuneración como en relación a su reconocimiento institucional. De forma global los profesionales de la EA constituyen aún un gremio sumamente difuso que necesita de una cierta clarificación aunque cada vez se detecta la existencia de una mayor demanda social de técnicos con alta cualificación y capacitación en estrategias de intervención educativa sobre temas ambientales.

No existen estudios ni investigaciones globales sobre el número y características de los profesionales que se dedican en España a realizar trabajos y actividades relacionadas con este campo. A nivel indicativo se pueden hacer algunas extrapolaciones partiendo de los pocos datos que se tienen de algunos estudios parciales. Un trabajo realizado en Cataluña estimaba en 6,4 el número medio de empleados por equipamiento mientras que esta cifra se incrementaba hasta los 18 profesionales por instalación en temporada alta y prácticamente 12 en las épocas de menor actividad en otro trabajo realizado en Andalucía. Partiendo de estos datos y tomando como referencia una media de unos 6 a 10 empleados por instalación y considerando los cerca de 600 equipamientos antes referidos nos saldría una estimación de que en España se han creado unos 4.000 a 6.000 puestos

de trabajos asociados a equipamientos de EA. Cifra que podría ser significativamente mayor si se pudieran considerar otros profesionales que trabajan en este campo dentro de la administración pública o empresas privadas y que no se encuentran relacionados directamente con las instalaciones estables. Muy probablemente se podría hablar de que la EA ha podido generar entre 5 y 10 mil puestos de trabajo especializados en nuestro país en los últimos años, cantidad que algunos autores incrementan hasta los 15.000.

Estos profesionales han ido ampliando de forma progresiva su campo de intervención y en la actualidad asumen actividades muy diversas en situaciones y contextos sociales bastante variados que van desde el monitor-guía de programas educativo-interpretativos en espacios naturales, el diseñador de campañas publicitarias o de sensibilización ambiental o el monitor de equipos pedagógicos en museos y exposiciones con contenidos ambientales. De forma progresiva los educadores ambientales están comenzando a tener una parcela de intervención social cada vez más definida y profesionalmente reconocida, aunque desgraciadamente, como comenta mi amigo José Gutiérrez, no tan bien remunerada como otros gremios profesionales. Este hecho parece un mal endémico común a muchas de las actividades profesionales que tienen relación tanto con el mundo educativo como con el ambiental, ámbitos en los que todavía se exigen demasiadas dosis de altruismo y voluntariado, quizás debido a que aún conservan un cierto poso o motivación de actividad militante ideológico-reivindicativa para la transformación social.

Algunos trabajos de investigación parciales nos indican que la EA se ha nutrido preferentemente, por lo menos en sus primeras etapas, de un amplio sector de profesionales de la biología muy sensibilizados por la situación de degradación del medio. Esta situación parece que está evolucionando a crear un campo más multidisciplinar con un incremento lento pero progresivo de la presencia de otros profesionales principalmente procedentes del campo de la educación y la pedagogía. Nuevos estudios más globales podrán confirmar estas tendencias.

Como comenta el ecólogo Jaime Terradas "muchos jóvenes licenciados se han lanzado a la EA sin siquiera un intento por averiguar si existen técnicas especiales de natación para moverse en ella". El problema es que estos "educadores" no solamente se han tirado a nadar ellos solos, sino que han arrastrado al agua a un gran número de niños, jóvenes o adultos que les consideraban avezados expertos en las artes natatorias. No es de extrañar que algunos de ellos hayan cogido fobia a bañarse en estas aguas.

Obviamente la EA requiere de unos profesionales competentes y capacitados en el dominio de determinadas técnicas de intervención educativa que no pueden surgir por generación espontánea. El biólogo o licenciado en ciencias

ambientales puede tener una buena base conceptual o instrumental para comprender e interpretar problemas y contextos ambientales complejos y diversos pero necesita de una formación y capacitación complementaria que le permita enfrentarse con éxito al diseño, aplicación y evaluación de diversos programas de intervención educativa o de comunicación ambiental. En este sentido cada vez es más necesario que la Universidad asuma con mayor claridad sus competencias en la formación de estos profesionales y se pueda llegar a una planificación diferenciada de los contenidos que se imparte en las diferentes carreras universitarias.

En los últimos años, aprovechando principalmente la reforma y diseño de los nuevos planes de estudios, las universidades españolas han tendido a ir adaptando progresivamente sus programas de formación a las demandas ambientales de la sociedad. Dentro de esta tendencia, universidades de prácticamente toda la geografía nacional han incorporado en sus nuevos planes la materia específica de "Educación Ambiental". Los principales destinatarios de estas asignaturas han sido los alumnos de la Diplomatura de Maestro y de Educación Social, aunque también, pero en menor medida, ha sido incluida en las propuestas docentes de algunas licenciaturas como Ciencias Ambientales, Pedagogía o Biología. En la mayoría de las ocasiones estas materias se han incorporado como optativas o de libre configuración, existiendo muy pocos casos en los que se opte por incorporarla como materia troncal o fundamental de la licenciatura.

Como se puede comprobar ya se han comenzado a dar los primeros pasos en la formación de educadores ambientales pero aún queda por definir de forma mucho más clara el límite de los caminos que se desean recorrer para generar unos buenos especialistas y profesionales en la materia. Sin ninguna duda la optimización de la calidad de las intervenciones y programas de EA que se desarrollan en España pasa ineludiblemente por contar con unos profesionales más eficaces y mejor formados. Estamos quizás en ese punto en el que este particular desafío de la formación del educador ambiental acabe por decantarse por un futuro prometedor que permita consolidar los programas de sensibilización y educación ambiental en nuestro país. Es ineludible ganar esta partida para que la sociedad española pueda hacer frente en este siglo a los grandes retos ambientales que amenazan en el horizonte. 

Javier Benayas del Álamo
Departamento de Ecología
Universidad Autónoma de Madrid